



Isak Dinesen
El festín de Babette
Ils. de Noemí Villamuza
Madrid: Nórdica Libros,
2006
A partir de 13 años

Para saborear

En una cuidada edición ilustrada nos llega de manos de Nórdica Libros, editorial madrileña orientada hacia la publicación de títulos de este ámbito geográfico, un cuento de Isak Dinesen, seudónimo de Karen Blixen, escrito en 1952 para una revista femenina y recogido unos años después en el libro *Anécdotas del destino*.

El festín de Babette, del cual existe una galardonada adaptación cinematográfica a cargo del también danés Gabriel Axel, narra la historia de dos hermanas ya maduras, Philippa y Martina, hijas del fundador de una piadosa comunidad luterana en la costa de Dinamarca. Los férreos preceptos espirituales instaurados por su padre, basados en la austeridad y el sacrificio, mantienen a esta pequeña congregación del siglo XIX prácticamente aislada del mundo exterior, y rigen la vida cotidiana de las hermanas. Hasta que un día a Babette, su sirvienta francesa, a la que acogieron quince años atrás en su huida de un París conmocionado por la Revolución de la Comuna, le toca la lotería y decide organizar un banquete para todos ellos.

La magnífica prosa de Dinesen, de la mano de Francisco Torres Oliver, Premio Nacional de Traducción 2001, nos lleva a través del relato tan suavemente como el cuchillo corta la mantequilla, y parece que también nosotros nos sentiríamos a paladear las exquisiteces de la cocina francesa. Este cuento habla de muchas cosas, de las opciones vitales en busca de la felicidad, del pasado que regresa e influye en el desarrollo de los acontecimientos, eso a lo que llamamos destino, de la comida como ejercicio de sociabilidad y celebración de los sentidos, de la transgresión y de la renuncia, pero sobre todo, me parece, habla del placer de ser uno mismo, del profundo goce de desarrollar la propia creatividad libremente y compartirla.

Las ilustraciones de Noemí Villamuza (Palencia, 1971), en un sobrio blanco y negro, acompañan al texto. Echo en falta, es cierto, en una ilustradora que ya cuenta con una amplia trayectoria, un poco más de riesgo en su aportación. Sus mujeres me hacen pensar en las niñas de sus cuentos infantiles, envejecidas, y Babette, esa misteriosa y fuerte mujer, tal vez requería una carga de personalidad más intensa. Pese a todo es un meritorio trabajo que enriquece una obra que responde a la valiente voluntad editorial de ofrecer libros tan necesarios como hermosos y perdurables.